

LOS LIBROS DE MI VIDA

POR PEDRO
G. CUARTANGONADA HAY FUERA
DE LA GEOMETRÍA DE DIOS**Spinoza** nos legó en su «Ética» una monumental obra en la que explica al hombre y la naturaleza como una extensión del Ser Supremo

Fue a finales de 1676 cuando Gottfried Leibniz se detuvo en La Haya para conocer al filósofo por el que siempre había sentido una profunda fascinación. Aquel hombre se llamaba Baruch Spinoza y estaba en sus últimos meses de vida. Leibniz y Spinoza permanecieron juntos 48 horas discutiendo la *Ética*, la obra póstuma de aquel genio que vivía en una habitación cubierta por el polvo de cristal de las lentes que pulía para ganarse el sustento.

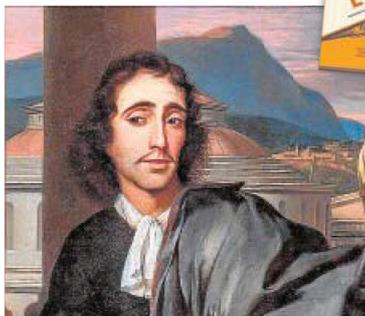
Leibniz era 14 años menor que Spinoza, que había adquirido la reputación de hereje y ateo por sus anteriores escritos, que provocaron su expulsión de la comunidad judía. Es difícil imaginar a dos seres humanos más distintos que Leibniz y Spinoza. A pesar de su juventud, Leibniz pertenecía a las academias científicas más importantes de Europa y era un pensador y un científico reconocido. Spinoza, en cambio, no salía jamás de su modesta residencia, carecía de medios económicos y estaba considerado por sus vecinos como un personaje excéntrico y medio loco.

NÚMEROS Y MÍSTICA. Leibniz, el descubridor del cálculo infinitesimal y del sistema de notación binario de los números, estaba poderosamente fascinado por los trabajos de aquel filósofo místico. No sabemos lo que hablaron Leibniz y Spinoza durante aquellos dos días, pero nos podemos imaginar al sabio judío de origen portugués argumentando la naturaleza infinita de la sustancia mientras el científico alemán le rebatía con su famosa teoría de las mónadas como elemento primordial de la materia. Ambos albergaban concepciones filosóficas opuestas en muchos sentidos, pero también tenían importantes afinidades, como su escepticismo sobre el conocimiento empírico. Pero la principal diferen-

cia entre uno y otro es que Spinoza era un filósofo que creía en una ética de las convicciones, mientras que Leibniz era el perfecto representante de una ética de la acción.

PROFUNDIDAD DE PROPOSICIONES. Llevo leyendo la *Ética* desde hace 30 años y siempre descubro nuevos matices o interpretaciones que se me habían escapado. Es tal la profundidad de sus proposiciones, axiomas, corolarios y escolios que puedo estar tranquilamente pensando durante muchas horas el sentido de un par de líneas, como me sucede con Wittgenstein.

Lo primero que me sorprendió al abordar el libro es su misterioso título completo: *Ética demostrada según el orden geométrico*. ¿Ética y geometría? Pensé inicialmente que



El filósofo holandés Baruch Spinoza (1632-1677)

el recurso a lo geométrico era una artimaña del autor para distanciarse de lo que escribe, pero no, no se trataba de eso. Spinoza elige la geometría porque su *Ética* es esencialmente demostrativa y sus elementos guardan la misma cohesión con el todo como, por ejemplo, los lados de un hexágono. Para el filósofo holandés, la geometría era la encarnación más perfecta de la racionalidad. Téngase en cuenta que se dedicaba a pulir cristales y piedras preciosas.

CONCEPTO DEL HOMBRE. Luego me intrigó mucho que en las primeras proposiciones del libro no apareciera la palabra «hombre». Spinoza define la sustancia, los atributos, las afecciones y Dios, pero ni una palabra sobre la humanidad. Me llevó mucho tiempo comprender que el concepto de hombre es una simple extensión de la sustancia que, según la proposición VIII, es «necesariamente infinita». Para Spinoza, todo lo real es sustancia, una sustancia única que impregna todo lo que existe. Pero lo real es plural porque hay infinitos atributos y afecciones de la sustancia, de suerte que nuestro entendimiento finito no puede comprender la infinitud de ese universo del que formamos parte.

Pero la sustancia no es la materia para Spinoza. Es Dios, Ser Supremo que contiene el comienzo y el final de todas las cosas o, mejor dicho, un principio y un término que confluyen porque todo lo que acontece no es más que un despliegue de esa sustancia única y eterna. «Todo cuanto es, es en Dios y sin Dios nada puede ser sin concebirse», dice la proposición XV. Eso significa que cumplimos los designios de Dios aunque hagamos el mal e incluso yendo más lejos, que la libertad humana no existe porque lo malo y lo bueno, lo feo y lo bello, lo noble y lo vil están dentro de las potencialidades de la sustancia divina.

La filosofía de Spinoza nos eleva al considerarnos como extensiones de Dios, pero luego nos convierte en insectos al negar el libre albedrío. La *Ética* me ha llevado a preguntarme muchas veces si los hombres somos realmente libres o actuamos en función de nuestra herencia genética. Me queda la duda. En este aspecto, Spinoza nos deja un profundo interrogante que late bajo este maravilloso libro que jamás podemos dejar de leer. ■



ESCAPARATE ♦ Narrativa y ensayo

**LUISA CARNÉS,
FUERA DEL PURGATORIO**

Por unas u otras razones, hay autores que caen en el purgatorio. Es el caso de Luisa Carnés (Madrid, 1905-Ciudad de México, 1964), fallecida en el exilio mexicano, al que se vio impelida tras nuestra Guerra Civil. Renacimiento se ha propuesto su rescate. Hace unos años publicó su novela *El estabón perdido*, en 2017 sus memorias, y ahora recopila por primera vez todos sus relatos, en cuidada edición del profesor Antonio Plaza. Su obra se inscribe en la corriente social y presta especial atención a la discriminación de la mujer y a la infancia desvalida. ♦ *Cuentos completos I. Rojo y gris*. *Cuentos completos II. Donde brotó el laurel*. **Luisa Carnés**. Espuela de Plata, 2018. 316 y 452 páginas. 19,90 y 21,90 euros. C. R. SANTOS

**EL DESCUBRIMIENTO DE LA
LITERATURA BAROJIANA**

El joven periodista Daniel Ramírez (Pamplona, 1992) se suma con *La otra vuelta del camino* a la colección «Baroja y yo», en la que hasta 25 autores, entre ellos Jon Juaristi, Eduardo Mendoza o Andrés Trapiello, reflexionan sobre el escritor vasco. En su relato, «un viaje a Baroja en directo», Ramírez recoge el testimonio del testigo que lo salvó de morir fusilado en 1936 y cuenta cómo el escritor consiguió su primer trabajo gracias a su dominio del euskera, una lengua que siempre calificó como arcaica y antigua. Este libro es la respuesta de Ramírez a la pregunta con la que tantas veces lo desafiaron: «¿Eres barojiano?». ♦ *La otra vuelta del camino* **Daniel Ramírez García-Mina**. Ipsi, 2018. 128 páginas. 10 euros. J. G. MORA

**VIGOROSO RELATO DE LOS
AÑOS DE PLOMO EN PERÚ**

La cantera de escritores sudamericanos no tiene fin, como no la tuvo la nómina de sus maestros. El último descubrimiento es el peruano Rodrigo Murillo Bianchi (Arequipa, 1986), ganador del premio José Ángel Mañas a la mejor ópera prima de la editorial Nuevos Talentos con «Los héroes sentimentales», un vigoroso thriller político sobre los recientes años de plomo en el país andino. Narra la vida paralela de tres personajes envueltos en el torbellino que supuso el enfrentamiento entre Sendero Luminoso y el Estado peruano en uno de los periodos más crueles de la historia de América Latina. ♦ *Los héroes sentimentales* **Rodrigo Murillo Bianchi**. Nuevos Talentos, 2018. 304 páginas. 19 euros. M. Á. B.

